

SENECTUD MORAL DEL GENERO HUMANO.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

DEL mismo modo, y con la misma frecuencia que se dice que el Mundo con el discurso del tiempo se deterioró en lo físico, se asegura que el hombre, tomado en comun, se estragó en lo moral. Celébranse los tiempos antiguos, y se abomina el presente. Dícese que entonces reynaba la virtud, ahora el vicio: que la justicia, la verdad, la continencia, la moderacion hicieron su papel en otros siglos; en cuyo lugar sucedieron al teatro del Mundo, para representaciones trágicas, la codicia, el engaño, la incontinencia, la usurpacion, la tiranía, con todas las demas pestes del Orbe. En el primer Tomo impugnamos el error comun de la Senectud Física del Mundo; ahora impugnaremos el error (que no es menos vulgar) de la Senectud Moral del género humano. Dámosle este nombre, por la analogía que tiene el estrago que puede hacer el tiempo en las almas con el que hace en los cuerpos.

2 Quisiera que se me dixera qué siglos felices fueron esos en que reynaron las virtudes. Búscolos en las Historias, y no los encuentro. Tan semejante me parece el hombre de hoy al de ayer, que no le distingo. No bien se perdió el estado de la inocencia, quando se vió en su mayor altura la malicia. ¿Qué alevosía mas feamente circunstanciada que la de Cain con Abel? No menos entre los hombres, que entre los Angeles, se observa gan-

gante el vicio desde su propio nacimiento.

3 Como se fueron multiplicando los hombres, se fueron multiplicando los vicios. Al paso que iba el hombre poblando la tierra, la iba desolando la culpa. ¿Quándo se vió de tan feo semblante el Mundo como en aquel desdichado siglo, en que exceptuando una familia corta, tantos eran en la especie humana los delinquentes, como los individuos? Estaba el Orbe recién engendrado; y ya todo corrompido. Todo era un abismo cubierto de nuevas tinieblas, nuevos caos, mas horrible que el que habia desviado la mano Omnipotente. No solo no habia hombre que no fuese réo; no producía el alma pensamiento que no fuese nueva culpa: que á este extremo de ponderacion llega el Escritor Sagrado. Tan despótico dominaba el vicio, que no consentía, aun como peregrina, la virtud.

4 Vengó Dios sus agravios con el diluvio universal: que para ahogar una ofensa sin límites, era preciso echar sobre ella un Océano sin márgenes. Volvió á propagarse en la fecundidad de una familia la desolada prosapia; y no bien se vió en bastante número, quando conspiró acorde en una ambiciosa osadía. ¿Quién creerá, que estando tan cerca el castigo, estuviese tan lexos el escarmiento? Debaxo del Imperio de Nemrod emprendió todo el linage humano la construcción de la Torre de Babel, en que algunos Padres, y Expositores quieren que hubiese intervenido aun el mismo Noé con sus hijos, bien que con diferente motivo que los demas, y acaso para impedir mayores daños. Atajó Dios el soberbio intento, y se esparcieron los hombres por el Mundo.

5 Fundóse entonces la Monarquía de Babylonia sobre la usurpacion de Nemrod, hombre sagaz, y robusto. Este fue el mayor robo que se vió jamas. Un hombre solo despojó á todos los demas de su libertad, haciendo sujetos á los que habian nacido iguales. La ereccion de este Imperio fue cimiento de la Idolatría, conviniéndose los mortales, despues de difunto Nemrod, en adorarle como Deidad; si ya en vida el Tirano no se habia hecho

cho prestar culto sacrilego, como es bien creible. Muchos Autores cargan esta culpa sobre su hijo Nino; pero esto es tan incierto, que aun se duda que Nino fuese hijo de Nemrod. Tan obscura es la Historia de aquel tiempo, que algunos graves Escritores suponen á Nino posterior mil años á aquel primer Tirano. Lo que parece cierto es, que, ó viviendo Nemrod, ó muy próximamente á su muerte, empezó la Idolatría; pues quando Abraham vino al Mundo, que no fue mucho despues, halló ya la supersticion muy radicada. Aun el padre, y abuelo de Abraham se cree que fueron idólatras. Del padre lo afirma expresamente la Escritura al cap. 24. de Josué. San Epifanio, y Suidas, á Sarug, visabuelo de Abraham, hacen inventor de los simulacros gentílicos (a).

6 Pregunto ahora: ¿Quándo se vió tan perversa generacion como la de aquel siglo? Estaba reciente el tremendo castigo del diluvio. Vivian aun Noé, y sus hijos, testigos de la tragedia, que no dexarian de renovarla á la memoria; y sin eso, en los vestigios frescos del estrago veían la sangre del azote. Con tan horrible espectáculo á la vista, vuelven la cara al Idolo, y á Dios la espalda. Segun los Autores que hacen á Nino hijo de Nemrod, esta prevaricacion fue muy universal; porque entre Nino, y Zoroastro parece estaba entonces dividido el Imperio de el Mundo, y entrambos fueron idólatras. Mas probable es que estos dos Príncipes fueron muy posteriores. De todos modos consta que en tiempo de Abraham estaba ya muy extendida la Idolatría.

7 A la sombra de esta ceguera crecieron en breve tiempo (a) Donde decimos, que se cree que el padre, y abuelo de Abraham fueron Gentiles, se debe notar, que del padre lo dice expresamente la Escritura al cap. 24. de Josué, v. 2. En el mismo lugar dice que Nachor fue tambien Idólatra. Llamábase así el abuelo de Abraham. Pero como este Patriarca tuvo un hermano del mismo nombre del abuelo, y no se expresa allí de cuál de los dos se habla; no podemos afirmar la idolatría del abuelo de Abraham con la certeza que la del padre.

tiempo los demas vicios á una estatura disforme: de que dan testimonio claro las abominaciones de Sodoma, y de las otras quatro Ciudades de la desdichada Pentápolis, que fueron reducidas á cenizas. No solo en las Naciones cultas, aun en los Países mas bárbaros no se hallan hoy hombres mas distantes de ser racionales que aquellos.

§. II.

8 Desde aquella remota antigüedad, hasta la guerra de Troya, en los Escritores profanos apenas se hallan sino fábulas; pero las fábulas mismas declaran la verdad que vamos probando. Exceptuando la poca tierra que pisaba el Pueblo de Israel, todo lo demas estaba dominado de la Idolatría; y se conoce cuáles serían los hombres, quando suponian delinquentes las mismas Deidades. Adúlteros á Júpiter, Marte, y Venus; ladron á Mercurio; lascivos á Pan, y Apolo: generalmente enredados unos con otros en discordias, y engaños. Si se proponian en sus Dioses tales dechados, ¿quién no miraría con amor los vicios?

9 Pero siguiendo el hilo de la Historia Sagrada, que es la única que ha quedado verdadera de aquellos tiempos, á vueltas de ilustres exemplos, no hay generacion donde no se tropiece en los horribles escándalos. El enorme incesto de las hijas de Lot, la implacable ojeriza de Esaú con su hermano Jacob, la atroz perfidia de Simeon, y Leví con los habitantes de Sichén, la conspiracion de los envidiosos hermanos contra el inocente Joseph, que se sucedieron en breve tiempo, con la circunstancia de ser cometidos todos estos insultos dentro de una familia, donde Dios estaba lloviendo bendiciones, no sé que con esta circunstancia tengan paralelo en nuestros siglos.

10 De la descendencia de los hijos de Jacob, durante el cautiverio de Egipto, nada oímos sino el ruido de las cadenas, y el clamor de los gemidos, que solo nos dicen que los amos eran tiranos, sin declararnos cuáles eran los siervos; pero no bien salieron de la esclavitud

á fuerza de maravillas, quando los vemos ingratos, rebeldes, contumaces, idólatras. Jamas alguna gente con mas torpeza abusó de las divinas piedades. Ocupada ya la Tierra de Promision, en el interregno que sucedió á la muerte de Josué, entre los enemigos del Pueblo de Israel se presenta la bárbara crueldad de Adonibezec, Rey de Jerusalem, que tenia debaxo de su mesa setenta Reyezuelos, cortadas las extremidades de manos, y pies. ¿Qué Príncipe, ó Tirano de la Asia usa de violencia tan estraña en los tiempos de ahora con los prisioneros de guerra? Luego vemos á los Israelitas mezclados en matrimonios, y en ritos con los Cananeos, Jebuseos, y Fereceos, dando inciensos á los Idolos Baal, y Astarot. Castígalos Dios con nuevas servidumbres por espacio de ciento y diez años, debaxo de diferentes Reyes, y en diferentes Reynos. Líbralos despues de la de Madian por mano de Gedeon; y muerto Gedeon, vuelven á dar sacrificios á Baal, habiendo servido de prelude á la apostasía la detestable crueldad de Abimelech, hijo de Gedeon, que por ocupar el Reyno mató setenta hermanos suyos. Véase si la política de los Emperadores Mahometanos tiene exemplares bien antiguos, juntando con este el de Artaxerxes Ocho, Rey de los Persas, que degolló por el mismo motivo aun mayor número de hermanos, y parientes. Dos veces á fuerza de azotes, se levantaron de la Idolatría, y otras dos veces volvieron á caer en ella; siendo castigo de la última la dominacion Filistéa, en cuyo tiempo vino Sanson al Mundo, y en su muger Dálila un grande exemplo de mugeres pérfidas.

11 Sucedió en la Judicatura á Sanson el Pontífice Helí, perjudicial á Israel, porque en la tolerancia de los feos escándalos de sus hijos faltó á las dos obligaciones de Padre, y de Juez. El gobierno de Samuel, que duró veinte y un años, fue feliz; pero degenerando de tan buen padre sus dos hijos Joel, y Abias, con desprecio de las divinas amenazas, pidió el pueblo Rey, y fue ungido Saúl, que empezó bien, y acabó mal. Mordido del aspid de la

en-

envidia, no pudo tolerar la dicha de tener en David un vasallo excelente. Succedióle este en la Corona; pero no impidieron sus grandes virtudes que en su propia casa, y familia se viesen grandes desórdenes. Tres hijos suyos, Amnon, Absalon, y Adonías, el primero incestuoso con violencia, el segundo traidor, y fratricida, el tercero sedicioso, turbaron la República, y dieron mala vejez á su santo padre. El grande séquito que tuvo en su conspiracion Absalon, muestra cuánto abundaba entonces de hombres perversos Israel. Subió al Trono Salomon, que primero edificó en Jerusalem el Templo, y despues arruinó en su corazon el culto. No hubo despues acá Príncipe en sus fines tan ingrato, porque no hubo Príncipe en sus principios tan feliz. Colmado de beneficios, correspondió á Dios con torpezas, y sacrilegios.

12 Dividióse, muerto Salomon, el Pueblo Hebreo en dos Coronas, Israel, y Judá. Introdúxose en una, y otra la Idolatría. Diez y nueve Reyes, todos malos, la mantuvieron en el Reyno de Israel, hasta que destruyó aquel Reyno Salmanasar. En el de Judá, de veinte Reyes que tuvo, cinco solos buenos curaron, quanto estuvo de su parte, al Pueblo de aquella genial demencia; pero luego padecía nueva recaída. A porfia parece que se competian en aquellos dos Reynos en la maldad Reyes, y vasallos. Fue desolado primero el de Israel por los Asyrios, despues el de Judá por los Caldéos.

13 Recobróse en parte aquella República. Gobernaronla Pontífices, y Capitanes, en que hubo de todo, como ahora; hasta que Aristóbulo, sucesor de Hircano en el Pontificado, tomó carácter, y nombre de Rey. Este mató de hambre á su propia madre. Succedióle su muger Salomé, que todo lo gobernó á voluntad de los Fariséos, y á esta su hijo Hircano, á quien queriendo usurpar el Cetro su hermano menor Aristóbulo, ardió la Judéa en guerras civiles; y este fue el tiempo en que se apoderaron de aquel Reyno con las armas de Pompeyo los Romanos. Logró de su mano el Cetro de Palestina Herodes Ascalonita,

Tomo II. del Teatro.

N

lla-

llamado el Grande, Príncipe alevoso, astuto, y cruel hasta el último extremo, que bañó toda la Judea de la sangre de inocentes, y su propio Palacio de la de su muger, y hijos, víctimas todas de su política, ó de su venganza. En su tiempo se levantó la secta de los Judíos llamados Herodianos, que creían ser Herodes el prometido Mesías. Y así estos, como los demas, conspiraron poco despues en la muerte del verdadero Redentor: á que se siguió dentro de pocos años, en pena de su obstinacion, la ruina de Jerusalén, y la dispersion de toda la gente Judáyca.

14 He puesto por mayor delante de los ojos el proceder de aquel Pueblo desde su origen hasta su exterminacion: de aquel Pueblo, que era el único depositario del verdadero culto: de aquel Pueblo, que debió á Dios tantos favores: de aquel Pueblo, teatro de sus maravillas: de aquel Pueblo, para cuya enseñanza, y aviso envió tantos Profetas. Cotéjese su obrar con el nuestro, aquellos siglos con los de ahora, y se verá si salimos muy mejorados. ¿Dónde, pues, está esa soñada rectitud de los siglos pasados?

§. III.

15 **S**I en el que se llamaba Pueblo de Dios, y lo era, notamos tantos reveses, en que degeneraba de serlo; ¿qué esperanza puede haber de hallar la justicia, la inocencia, el candor en el resto de la tierra, inundado de la Idolatría? Era entonces la Religion verdadera una pequeña Isla en un anchísimo Océano de superstición; y si en la Isla encontramos tanta agua amarga, ¿qué será en el Mar?

16 Lo primero de que hablan las Historias profanas, que son verdaderamente historias, es la guerra de Troya, y la fundacion de las quatro famosas Monarquías. Todo lo que queda mas allá, se mira á tan escasa luz, que apenas se distinguen los cuerpos de las sombras, las verdades de las fábulas.

17 Dieron ocasion á la guerra de Troya el galanteo de un joven licencioso, y la condescendencia de una mu-

ger facil. Estas son las virtudes que brillan en aquel siglo. Ya antes habia sido robada Helena por Teseo; porque en aquella belleza tan celebrada de la antigüedad veamos en dos torpes raptos dos lunares feísimos. Conducida á Troya la hermosa Griega, llevó consigo juntas las gracias de Venus, y las furias de Marte. Batallóse con crueldad por diez años; y lo que no pudo la fuerza, acabaron la traicion, y la maña; pues dexando la invencion del Caballo de madera por fábula, algunos Autores antiguos dicen que Antenor, y Eneas, infieles á su Patria, abrieron á los Griegos la puerta. Mas probable es la introduccion del astuto Sinon en la Plaza, cuyos bien trazados embustes caracterizan, segun el gran Poeta, á los demas Griegos de aquel siglo.

*Accipe nunc Danaum insidias, & crimine ab uno
Disce omnes.*

§. IV.

18 **F**Ueron instrumentos para la fundacion de las quatro Monarquías aquellos vicios que hoy tanto abominamos, la violencia, la ambicion, el engaño. Justino dice que antes habia Reyes elegidos por la prerogativa de la virtud, que gobernaban con equidad, exercitándose en defender sus Pueblos, sin inquietar jamas á los vecinos, hasta que Nino rompió los límites de la Justicia, y del Imperio, metiéndose á conquistador. Pero esta noticia, sobre ser confusa, y vaga, tiene contra sí la implicacion de que aquellos antiguos Príncipes exerciesen la defensa donde no habia agresion.

19 La fundacion de la Monarquía de los Asyrios, la mas antigua de todas, es muy obscura. Unos la atribuyen á Nemrod, otros á Nino; y á este unos le hacen hijo de Nemrod, otros posterior muchos siglos. De Semíramis, que sucedió á Nino en el Imperio, hay la misma duda. Algunos Autores señalan dos Semíramis, posterior la una á la otra quinientos años. En una cosa sola se convienen, que es, en que estos tres Personages fueron

tres grandes usurpadores. Nemrod estableció su Principado sin otro derecho que la violencia. Nino le amplificó sin otra justicia que una ambicion desordenada. Semiramis, que se supone muger de Nino, extendió en su vida mucho mas las conquistas: muger de grandes ánimos, y talentos, pero de iguales vicios; pues demas de una ambicion sin límites, se le atribuyen torpezas, y crueldades. Diodoro Sículo refiere, que á los galanes con quienes manchaba el lecho, quitaba luego la vida por no aventurar el secreto. Otros muchos dicen que quiso ser torpe con su propio hijo Ninias, y que esta inverecunda declaracion irritó de modo al hijo, que quitó la vida á la madre.

20 La Monarquía de los Medos se fabricó sobre la rebelion de estos contra los Asyrios, de quienes eran vasallos. Y Cyro, celebrado por gran Príncipe por los méritos de grande usurpador, transfirió despues el Imperio á los Persas.

21 En la sucesion de esta Monarquía empieza la Historia, que hasta aquí estuvo muy balbuciente, á hablar con alguna claridad; pero solo para representarnos robos, engaños, y tiranías.

22 Cambyses, hijo de Cyro, fue tan ambicioso como su padre, pues conquistó á Egipto; y probablemente hubiera hecho lo mismo con toda la costa de la Africa, si en aquellos vastos arenales, movidos del viento, no se hubiera sepultado vivo todo su Ejército. Fue breve su reynado, y sucedióle un Mago (llamaban así los Persas á sus Sacerdotes, y Filósofos), que con estraña astucia fingió ser un hermano de Cambyses; á quien este habia quitado la vida. Descubrió el engaño, y muerto el Tirano, habiéndose convenido entre los principales Señores del Reyno, que á aquel se entregase el Cetro, cuyo caballo relinchase el primero en puesto determinado al salir el Sol; el extremado ardid de un criado de Darío, que en el sitio designado juntó el caballo á una yegua la noche antecedente, hizo que el caballo relinchase al punto que volvió

vió al mismo sitio; y de esta suerte hizo Rey á su amo. Succedió á Darío su hijo Xerxes, famoso solo por haber echado un Puente en el estrecho de Galipoli, y por la derrota que á su inmenso Ejército dieron los Griegos en Salamina. Fue muerto alevosamente por el traidor Artabano, Capitan de sus Guardias, quien luego executó otra horrenda perfidia, persuadiendo á Artaxerxes, hijo, y sucesor del muerto, que su hermano Darío habia sido homicida de su padre, y así fue degollado este inocente; aunque no tardó mucho en ser descubierto, y castigado el delinquente verdadero. Este Artaxerxes (á quien llamaron *Longimano*) floreció en tiempo de Esdras: fue buen Príncipe, y restableció en su libertad, y República á los Judios. Xerxes Segundo le sucedió, que dentro de un año fue asesinado por su hermano Secundiano. Ascendió este, haciendo escalon del cadaver de su hermano, al Trono; pero no le sobrevivió mas de siete meses. Creo que le mató otro hermano suyo bastardo (Darío Ocho), que le sucedió en el Reyno. Siguióse á este Artaxerxes Segundo: hubo ruidosas discordias entre Parisatis su madre, y Statira su esposa; y la primera, que era muger cruelísima, ocultamente hizo matar á la segunda. Tuvo Artaxerxes tres hijos legítimos, y ciento y doce bastardos. Fecundidad prodigiosa, pero infelíz; porque Darío, uno de los legítimos, conspirando con cincuenta de los bastardos, quiso quitar la vida á su padre. El motivo (tan torpe como el intento) fue no haber querido alargar á su concupiscencia á su concubina Aspasia. El castigo pasó las márgenes de lo justo, porque no solo se quitó la vida á los delinquentes, mas tambien á sus hijos, y mugeres. No paró aquí la calamidad de la dilatada familia de Artaxerxes. Su hijo Artaxerxes Tercero, llamado Ocho, extinguió toda la que restaba, por precaver el riesgo de otra conspiracion. Quinto Curcio dice que fueron ochenta hermanos los que mató esta fiera, aunque no sale bien la cuenta con el número de arriba. El Eunuco Bagoas, poderosísimo en el Reyno, le quitó la vida con veneno, y juntamente á dos